

Emergencia sanitaria

CABARET
VOLTAIREPlàcid
Garcia-Planas

Coronarse en un contenedor

Este atún no puede faltar en su dieta diaria. Úselo en sus ensaladas, rellenos, aperitivo o tortillas". Ahí estaban, en plena batalla entre refinerías del este de Libia, un montón de latas de una importante conservera vasca, con su publicidad en español y en árabe. Alimento para los rebeldes que dinamitaban a Gadafi.

De todo lo que ocurría en esa refinería lo más noticable, lo que más describía el mundo, no era el impacto de los misiles que se lanzaban unos a otros. Era el impacto entre el deseo y lo que, al final, nos cae encima. La superposición de realidades sin vaselina. Lo más noticable era lo que se leía en el cargamento de latas de atún -que su contenido en ácido graso omega 3 mejora la circulación de la sangre y alarga la vida- anunciado junto a los cadáveres que la batalla dejaba.

Es el retrato más imponente que podemos hacer de nosotros mismos: fusionar a lo bestia los mundos que levantamos y derrumbamos. Es lo que acaba de hacer Jesús Martínez, uno de los reporteros más invisibles y brillantes de este país (sus trabajos de fusión social con el fotógrafo Marc Javierre-Kohan son la cuarta dimensión del reporterismo). Ahora -su última fusión- ha aplicado el modelo de una de las guías turísticas más populares del mercado a un pequeño campo de refugiados del norte de Bosnia, Miral, en la frontera con Croacia y la Unión (de Máscaras) Europea.

Top 10 Refugees Camp Visual Guide: Miral (Ediciones Carena, con imágenes de Ivan Llop) nos guía por el campo como si fuera Londres, con contenedores en lugar de palacios y objetos para olvidar en lugar de museos para recordar.

¿Cómo organizar el viaje?

"No existe organización. Como migas de pan, se siguen las bolsas de plástico amarillas de supermercado en las que los refugiados guardan sus enseres".

Compras.

"Centro comercial Midz Hit. Los chicos de seguridad se encargan de que ningún inmigrante refugiado cruce la puerta. Sus miradas insultan mientras los perros se aparean en el aparcamiento".

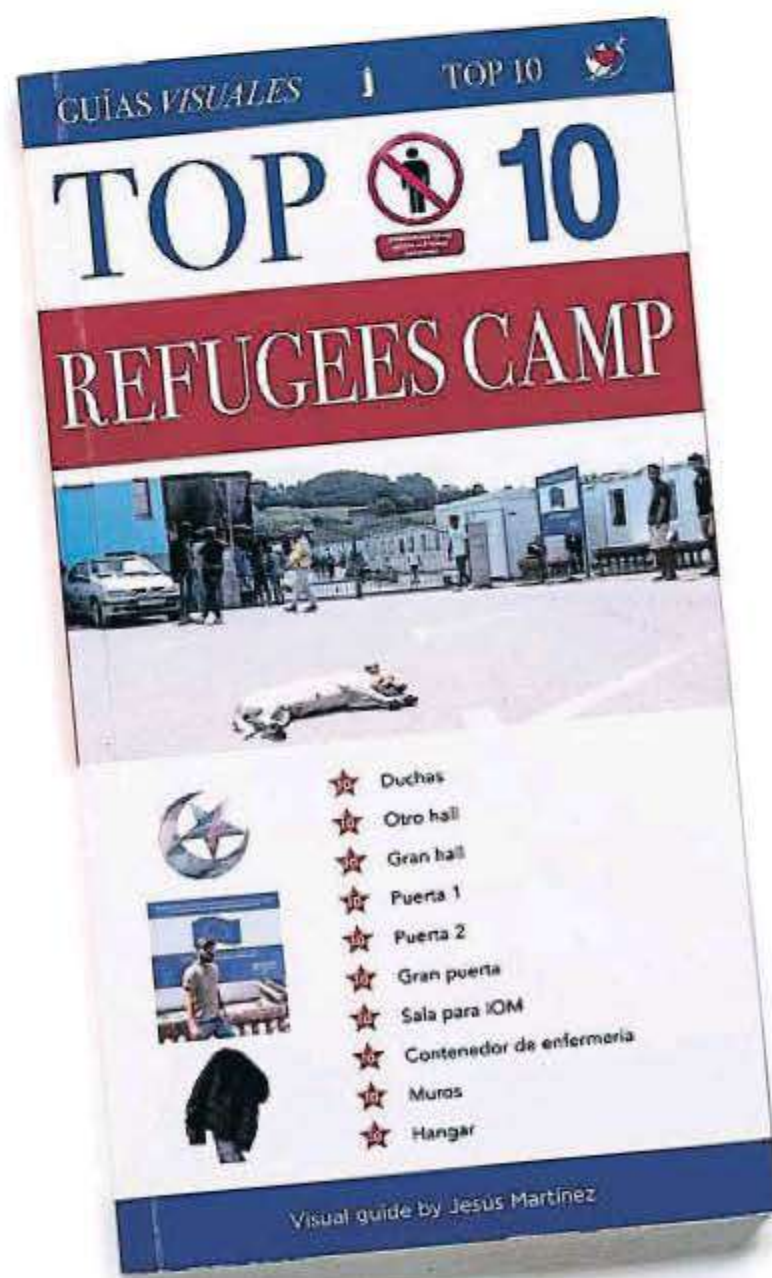
Actividades.

"Trekking por el bosque. Las montañas de Bosnia están minadas. Cada año alguien pisa donde no debe y salta por los aires, sobre todo los niños. Oyes un clic suave, imperceptible. Levantas la planta del pie. En un nanosegundo has perdido las piernas".

En el puesto 8 del top 10 que visitar, por ejemplo, está el cuerpo real.

"Contenedor de enfermería. En esta abadía real han sido coronados todos los refu-

Es el retrato más imponente que podemos hacer de nosotros mismos: fusionar a lo bestia los mundos que levantamos y derrumbamos



MARC JAVIERRE-KOHAN

Guía turística del campo de refugiados de Miral, en Bosnia

giados del campo desde el año 1066".

Lugares de interés.

"Café restaurante Royal. Los refugiados no entran pese al mensaje del reloj de la raza: *amigos café*".

Dónde informarse.

"En libros como *El miedo a la libertad*, de Erich Fromm: 'Sentirse completamente aislado y solitario conduce inexorablemente a la desintegración mental, del mismo modo

Es como la guía de Londres, sólo hay que filtrarla por la tristeza y el confinamiento

que la inanición conduce a la muerte. Esta conexión con los otros nada tiene que ver con el contacto físico".

Más datos de interés.

"La administración de Miral Camp corre a cargo de la Organización Internacional para las Migraciones. Sus funcionarios, como Miljkovic, estrechan la mano al visitante sin quitarse los guantes de látex".

Jesús Martínez vio en Sydney un museo que exponía una Fanta de naranja de los años ochenta encontrada en el solar cuando levantaban el edificio. "¿Por qué una botella de Fanta nos dice menos que una tablilla sumeria?", me pregunta como situando la Fanta por encima de Sumeria. Le digo que se equivoca, que una Fanta no estará nunca, nunca, por encima de la primera escritura del hombre. Porque son lo mismo. Como las guías turísticas y, cada vez más, las ciudades que nos describen.

Esta guía de Miral tiene la misma eficacia al informar del campo de refugiados que la otra, la famosa, al informar del British Museum. Aunque filtrada por la tristeza y el confinamiento.

"No hay tres cafés ni un restaurante".

"No se puede comer un bocadillo en la entrada principal".

"No existe la posibilidad de ver el museo en una visita guiada".

"No hay tienda que venda reproducciones de las obras".

Hace unos años, el entonces director del Museo Memorial de l'Exili, Jordi Font, vio a un grupo de personas de Oriente Medio cruzar La Jonquera y, arrastrando maletas, pasar por delante del museo.

¿Una maleta en una vitrina nos habla más del niño que la arrastraba o de cómo lo miramos nosotros?

Todo acaba digerido en nuestro estómago, los contenedores de la migración, los frisos del Partenón y las latas de atún.

En una morgue del este de Libia observé como limpiaban el cadáver de Wasim. Tenía 21 años y había muerto en la batalla de las refinerías. Un hombre fregaba su cuerpo con un jarro de agua, una pastilla de jabón y delicadeza. No había rastro de la batalla en su piel. No parecía muerto: parecía dormido. Hasta que un finísimo hilo de sangre se deslizó por la pica emanando de algún punto de su espalda.

Al ver el hilo de sangre me pregunté si Wasim había comido antes de la batalla el atún vasco rico en omega 3, si había ingerido esas biomoléculas que fluyen por las venas y te alargan la vida.

Nueve años después imagino a ese chico, de haber sobrevivido a la batalla, coronado en algún contenedor de Europa.

#NosGustaCuidar

Las
caras
de la

VULNERABILIDAD

¡Ayúdanos a cuidar!

lascarasdelavulnerabilidad.org